

LAS BALLENAS

Dicen que llegó a ser el rey del mar,
que eran temidas porque a las personas se podían tragar,
«monstruos marinos»
a los que cambiaron sus destinos.
Dejaron de ser tan imbencibles
y las empezaron a cazar,
ya no nadaban tan apacibles
sino que se llenó de sangre el mar.
Pero lo que en un principio comenzó por necesidad,
se convirtió en una matanza,
en una injustificada venganza,
en una crueldad.
Cuando los tiempos pasaban
los balleneros se modernizaban,
y pasaron de cazarla en una frágil trainera
a cazarlas con un ballenero
que a más de veinte podía descuartizar, por dinero,
sin que ninguna ley los detuviera.
Modernizaban los arpones
que en sus carnes se clavaban
que de tanto dolor gritaban,
el cuerpo de la ballena flotaba;
mafin vencieron los tiburones!
y de alegría gritaban.
Otros las asustaban,
en estanpida hasta la playa las llevaban,
luego las dejaban desangrar
y aún vivas las empezaban a descuartizar,
los gritos de las ballenas se oían por la bahía
y en la cara de los marineros se veía la alegría.
Increíble placer

el descuartizar un animal
que no ha hecho ningún mal,
verlo para poderlo creer.
Yo quiero que paren las matanzas
y lo tenemos que detener
para que la última especie no la tengamos que ver
en la estampa de un libro,
aún hay esperanzas
salvemos a esta especie en peligro,
todos juntos lo podemos hacer.
Devolvamos el trono
a este «rey marino»
volvamos a cambiarle su destino.
Volvamos a darle al mar ese maravilloso tono,
que en la naturaleza
podamos contemplar
esa belleza
que es ver a la ballena nadar.

Qué y cómo me hacéis sentir

Iluminada, apagada, liberal,
nacionalista, soltera, casada,
héroe, villano, hambrienta, empachada,
antes, ahora, fuera de todo mal.

Aventurera, casera, genial,
desesperada, herida, curada,
amor, dolor, suspendida, aprobada,
tristeza, alegría, fatal, colosal.

Muerta, viva, cuerda, enloquecida,
tranquila, machista, feminista,
dura sensible, avara, generosa.

Bruja, hada, luminosa, ensombrecida,
libre, esclava, optimista, pesimista,
fea, hermosa, insensible, valiosa.

Silvia Rodriguez